

Bernard, Jean Pierre y otros. *Tableau des Partis Politiques en Amerique du Sud*. Paris. Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1969, p. 430.

El presente es un estudio de valor muy superior a las obras de conjunto, sobre el tema, que han aparecido hasta ahora tanto en México como en Argentina.

El libro está dividido en 10 monografías correspondientes a los partidos y grupos políticos del siguiente conjunto de países latinos situados en la parte sur del Continente Americano: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En el preámbulo se hace notar que la segunda serie de monografías están dedicadas a los partidos de México y América Central y a los de América Insular (Antillas).

El estudio pretende ofrecer, en primer lugar, un panorama bien documentado sobre los partidos latinoamericanos y sólo en segunda instancia tomar a cuestras la tarea de elaborar una teoría general del problema. Huelga decir que lo primero se consigue ampliamente. Cada monografía va acompañada de la explicación más completa, lo que permite esclarecer el complejo cuadro de las relaciones políticas de cada país. Mapas, estadísticas y gráficas refuerzan en cada caso el análisis.

Resulta claro para los autores que la palabra "partido" tiene una significación totalmente diferente al que de ella se guarda en Europa. En América Latina el término se ha precisado y evolucionado en estrecha liga con las transformaciones de la estructura económica y social de los países.

El caudillismo y el caciquismo, que son la regla general latinoamericana después de la independencia, no han podido ser sustituidos totalmente del paisaje político ni incluso con el paso a la vida institucional de partidos, según lo hacen notar frecuentemente los autores. De ello se deduce la persistencia del personalismo y del regionalismo en la vida política de nuestro subcontinente.

Por su parte, la evolución de las estructuras ha marcado tres etapas o "generaciones" en la historia de los partidos políticos latinoamericanos:

1) Los partidos "históricos": conservadores y liberales, cuya larga existencia será a lo más perturbada por la aparición de grupos o partidos radicales desprendidos de las alas izquierdas del liberalismo.

2) La segunda generación, los autores la sitúan entre las dos guerras mundiales, caracterizada por la aparición de partidos ansiosos de justicia social. Sus tendencias son explicables por su origen, producto de la extensión del sufragio y el ascenso de las nuevas clases sociales.

La irrupción de las clases medias y populares fuerza también la formación de los llamados partidos de "masas" o "populistas". Las nuevas formaciones políticas se enfrentan al cuadro establecido por las "históricas"; en consecuencia estas últimas tienden al acercamiento que no termina en fusión pura y completa sólo en casos excepcionales. El imperialismo de la época y la influencia del socialismo europeo, así como el acicate de la grave crisis económica que agobia a muchos países, provoca en América Latina una búsqueda de la protección del interés nacional y una redefinición de la personalidad nacional que se expresa en términos ambiguos tomados del socialismo, el nacionalismo y el reformismo. En algunos países el indigenismo es una de las características salientes del nacionalismo. De esta época surgen el APRA con sede en Perú, Acción Democrática en Venezuela, el MNR en Bolivia, y los partidos de masas: el yrigoyenismo en Argentina, el getulismo en Brasil y el batallismo en Uruguay.

3) La tercera generación de partidos la sitúan los autores a partir de la década de los años 50, con nuevos partidos influenciados por la revolución china y, particularmente, por la Revolución Cubana. Del problema central de las nuevas formaciones políticas deviene la lucha contra el subdesarrollo a través de revoluciones pacíficas o violentas, y la nueva línea de demarcación se sitúa tanto en la táctica como en la estrategia ideológica. En el plano interior la reforma agraria y las nacionalizaciones, en el plano exterior su actitud con respecto a Estados Unidos y la Revolución Cubana. Sus ejemplos son los nuevos partidos de la izquierda y la democracia cristiana.

Del análisis efectuado, los autores enumeran las siguientes características como generales a los partidos políticos de la parte sur del hemisferio occidental.

A) La dinámica de la vida política no descansa frecuentemente en los partidos sino en la existencia de otras fuerzas extrapartidos: ejército, iglesia, grupos de interés o de presión, sindicatos, universidades y las distintas maneras en que se manifiesta la influencia de Estados Unidos. La vida política es mucho más rica de lo que pueden mostrarla los partidos.

B) Los partidos políticos de América Latina, como ya se dijo, están fuertemente personalizados. Los ejemplos más notables se encuentran en los partidos de masas ya mencionados y en los partidos reformistas.

C) Los partidos difícilmente llegan a dotarse de una organización fuerte, articulada, permanente. La actividad se manifiesta generalmente en ocasión de las elecciones para descender bruscamente en los periodos de intervalo.

D) La poca cohesión y homogeneidad lleva a los grupos o a los avanzados a separarse de los partidos "madres", cuando éstos vuelcan sus posiciones hacia la derecha.

E) Los partidos de América Latina son policlasistas. No hay coincidencia entre ideologías y clases. Esta heterogeneidad social da a los partidos la característica de uniones de clases, con la sola excepción de los partidos de izquierda chilenos.

F) Salvo en el caso del Paraguay, el multipartidismo es dominante en prácticamente todos los casos. Obviamente se considera como transitorio el régimen actual de prohibición instaurado por los ejércitos de Brasil y Argentina.

G) Las líneas de fuerza de los grandes movimientos políticos trasponen las fronteras de los Estados creando, por ejemplo, la solidaridad de los partidos conservadores de un país al otro, la confraternidad de los regímenes de dictadura, la alianza de los partidos reformistas, el apoyo de los demócrata-cristianos, etcétera.

Como es lógico pensar, los partidos de masas carecen de base ideológica y en múltiples casos de programas definidos: radicalismo y peronismo en Argentina, getulismo en Brasil, batallismo en Uruguay, gaitanismo en Colombia. A su vez aquellos partidos con programa y base ideológica, como socialistas y comunistas, no tienen arraigo ni ascendiente sobre las masas, a excepción del caso chileno.

Resulta también muy interesante el análisis de las condiciones y posiciones que ocupaban los partidos y grupos en momentos críticos de la vida política de los países, como por ejemplo, a la caída de Perón, de Getulio Vargas y João Goulart en Brasil, y el MNR en Bolivia.

En resumen, una obra cuya importancia nadie sabría despreciar. Esperamos con impaciencia la serie de monografías complementarias del cuadro latinoamericano anunciadas.

*Leopoldo González Aguayo*

Boutros B. Ghali. *Le Mouvement Afro-Asiatique*. Paris, Presses Universitaires de France, "Travaux et Recherches de la Faculté de Droit et des Sciences Economiques de Paris". Série AFRIQUE, núm. 6, 187 pp., 1969.

El profesor Boutros B. Ghali ha publicado recientemente un nuevo estudio, esta vez sobre la génesis y evolución del movimiento afroasiático, analizado "en tanto que movimiento bicontinental de emancipación".

La obra pretende mostrar las bases de un movimiento que existe y se desarrolla, y que no puede permanecer al margen de la historia de nuestro siglo. El afroasiatismo es dinamismo, y forma parte de algo más amplio que es el movimiento general de los países subdesarrollados. Es en Afro-Asia donde el movimiento encuentra campo propicio para una evolución rápida, por el sometimiento a la regla colonial. Es en ese "reflejo anti-colonialista" donde empieza a formarse la esencia del movimiento, que al principio no tiene una doctrina sino que ésta se va conformando al paso del tiempo y a medida que las resistencias al colonizador se transforman y se hacen más radicales.

Esa esencia del movimiento afroasiático se analiza en la obra a partir de las principales corrientes políticas y religiosas. El autor toma como punto de partida para el análisis doctrinal las ideas de Malek Bennabi y de G. H. Jansen, considerados como representantes típicos de África y Asia, por su contribución al esclarecimiento de lo que es el afroasiatismo, como doctrina y como movimiento asimilador de diversas reivindicaciones.

Las cinco corrientes que han contribuido a dar forma al movimiento afroasiático son, según Boutros Ghali, el asiatismo, el Islam, el arabismo, el africanismo y el marxismo. El análisis de todas estas corrientes es fundamental para la comprensión del fenómeno global que se estudia, por la interrelación existente entre ellas.

El asiatismo es considerado como una reacción a la presencia occidental en el mundo asiático. En su primera época, la de las primeras conferencias asiáticas, el panorama se ve dominado por Japón, país que al levantarse con una victoria sobre Rusia (1904-1905) hizo surgir la esperanza entre los pueblos asiáticos de una liberación de toda influencia externa, porque "la victoria japonesa rompía el mito de la invencibilidad del occidente: los imperialistas podían ser vencidos". Las conferencias de Nagasaki (1926) y la de Tokio (1943) fueron, en efecto, organizadas a instancias de Japón. El periodo siguiente (1947-1950) se ve dominado por la India, que en 1947 logra reunir en Nueva Delhi a representantes de 28 países distintos. La etapa siguiente introduce la presencia de los Estados Unidos, país interesado en lograr una serie de alianzas militares con los países de la región, para frenar el avance de la República Popular China. Posteriormente, el movimiento afroasiático entrará en una fase de franca consolidación, al prepararse el terreno para la gran conferencia de Bandung. Es significativo encontrar aquí la Conferencia de Colombo (1954), que convierte al movimiento afroasiático, de coalición política, en doctrina. En Colombo se plantearán ya los grandes temas del no alineamiento, condena de las armas atómicas y de las experiencias nucleares, condena del colonialismo y admisión de China Popular en la ONU. Entre Colombo y Bandung todavía hay otra reunión chino-hindú (abril de 1954) de la que surgen los cinco principios básicos (*Panch*